



Julio 2021 | #232

Columna invitada

La RAE en el Antropoceno

por Ricardo Grau

Director del Inst. de Ecología Regional (UN Tucumán, CONICET). Comisión Organizadora XXIX RAE.

“Life is like riding a bicycle: To keep your balance you have to keep moving” (Albert Einstein)

“Now is time to understand more, so we may fear less” (Marie Curie)

“Humans have changed the way the world works. Now, they have to change the way they think about it” (The Economist)

Hay una forma de entender la ecología concentrada en lo “natural”: su objeto de estudio preferido ocurre en los Parques Nacionales o en lugares parecidos y lo “antropizado” amerita atención en condición de ambiente “degradado”. Una versión menos extrema incluye a los humanos en sus sistemas de interés, siempre y cuando no sean demasiado tecnificados: hacen “agroecología” quienes practican agricultura de subsistencia o controlan plagas y enfermedades sin atender a los hallazgos modernos en química, genética, mecánica o informática. Los tecnófilos enamorados de la innovación desprecian la “aversión al riesgo”, los ecólogos ecologistas abogan por el “principio precautorio”. Lo comparten con el grueso de los vertebrados: huyen instintivamente del fuego.

Me gusta pensar que cuando un primate vio en las llamas no sólo quemaduras, muerte y destrucción, sino oportunidades de manipular alimentos y ecosistemas, estaba inaugurando el Antropoceno. No es instintivo quemar un bosque para generar un pastizal rico en herbívoros, ni cocinar esos herbívoros para optimizar la energía de su carne; es humano. Este tecno-socio-ecosistema es el que habilitó un metabolismo funcional a un cerebro grande, creador, con el tiempo, de un nuevo metabolismo planetario. El lenguaje, la agricultura, las ciudades, el comercio, la ciencia, las epidemias, la guerra, las vacas, las cosechadoras, los combustibles fósiles, el glifosato, las computadoras e internet vinieron después. Los libros y las universidades. Y los Parques Nacionales.

De eso se trata el ambiente actual. En él se extinguen especies, otras prosperan, nuevas emergen (sobreviven las más aptas). Cambia el clima (como siempre) y diseñamos formas de que cambie menos (como nunca). La nueva biogeografía teleconectada habilita una moderna “Pangea” que da origen a nuevos linajes, nuevas comunidades bióticas y nuevos ecosistemas. Los objetos técnicos evolucionan con mecanismos similares a los que vio Darwin e interactúan con las especies convencionales creadas por la selección natural, la artificial y la mezcla de ambas. A la información genética se le suma la inventada (internet, los celulares, los papers, el dinero) y comienzan a vislumbrarse formas híbridas, con ADN “editado”. Como cuando domesticamos el



fuego, la energía nuclear o la manipulación génica nos generan oportunidades y miedos. La ambición de la vieja ecología fue entender reglas estables para un mundo predecible. La de la ecología del Antropoceno es entender el cambio para un mundo distinto, y tal vez mejor.

Es en parte obra de la casualidad que la primera Reunión Argentina de Ecología con tema de referencia en el Antropoceno se haga en forma virtual. Pero encierra cierta estética de metáfora: las plataformas virtuales y la pandemia (que florece en un ecosistema de humanos longevos, sobrealimentados, de movilidad transoceánica) representan esa nueva ecología. Nosotros la hemos creado, es tiempo de entenderla mejor.